



Buenos Aires Agosto de 1905

Nº 1 X

Señor Don Miguel de Unamuno:
Distinguido Señor:

La distancia y el no conocer a Ud., personalmente, — aunque en la biblioteca es una vieja amistad — no son bastantes a impedir-me significarle que sigo, desde acá, su producción intelectual, y que soy uno de su público.

Ha sonado entre nosotros la noticia de que Ud. publicará un libro sobre Alberdi y Sarmiento, nombres que son dos símbolos para los argentinos; Alberdi representa, en mi opinión, el espíritu universitario; Sarmiento el alma popular; hay que fijarse bien en esta diferencia.

Será muy interesante la obra de Ud. y tengo la convicción que ha de contar por millares los lectores.

Este interés latente, aparte de ser natural entre nosotros, puesto que de próceres se trata, consiste, además, en que el uno, Alberdi, si más discutido, no es por eso menos eminente, a la luz de la razón serena; mientras que Sarmiento, si ha entrado más en la opinión, resalta menos intenso a medida que se estudia; pero tiene alguna imaginación, y esto sufre a la profundidad del concepto.

Ambos son para nosotros figuras de primera fila en los últimos cincuenta años; y creo más, creo que estos dos hombres, no obstante su distanciamiento, a pesar de su rivalidad, en la obra argentina se complementan.

tan y se funden.

Le supongo a U penetrado de Alberdi y de Sarmiento, les conocerá en su labor generosa y eficaz; con su intento deemplar habrá reparado Ud el oro de la escoria; les estudiará por sus mejores libros y prescindirá de otros inútiles y que no son sino pequeñas pericleras como su forma humana.



La circunstancia de estar Ud lejor, junto con su ejercitada sabiduría, colocándole en el puesto prominente de juzgador imparcial. Ud por su carácter, sin caer en la iracundia, puede y debe decir lo que cuje en sus investigaciones. Sin vínculos por acá, Ud no tiene por qué reserrar la sinceridad de sus juicios.

He hablado con muchas personas, partidarias unas de Alberdi, otras de Sarmiento; es decir, de su preeminencia respectiva; y todos, como yo, desean conocer sus impresiones, primeramente, acerca de estos hombres, y despues su juicio definitivo.

Cuando se inauguró el monumento de Alberdi en La Recoleta, lei el trabajo que le adpinto a Ud. Publicado con el discurso del Pte de la República y el del Dr David Peña, no he podido conseguir el numero de "El País" donde apareció: por eso se lo envio manuscrito.

Si por lo que representa el pensamiento de una parte de la juventud Rivir e La para completar sus impresiones, me congratulará; ya dirá Ud con su rectitud de siempre lo que el trabajo le sugiera.

Reidiéndole discuepa por la sorpresa de este aterimiento y presentando a Ud mi consideración respetuosa, me suscribo su atento y S. S.

Donnigo Correr Híal

Caracas, Indes n.º 985-

B. Aires

Le envio tambien un artículo sobre Echeverría, a quien conocerá Ud por nuestra historia, y dos composiciones más.